

Estanislao Llesma Uranga: médico, profesor, traductor y hombre de letras

Estanislao Llesma Goñalóns y Cristina Márquez Arroyo

La intención de esta semblanza es dar a conocer brevemente la obra del Estanislao Llesma Uranga, médico español exiliado en Argentina, que no solo fue un prolífico autor de libros y artículos en cuatro idiomas, sino también un destacado lexicógrafo y traductor médico. Su hijo, Estanislao Llesma Goñalóns, ofrece en primer lugar una semblanza personal, que también es un homenaje a su padre. A continuación, Cristina Márquez, se ocupa de su faceta como traductor médico.

Mi padre, Estanislao Llesma Uranga

Estanislao Llesma Goñalóns*



Este breve resumen tiene como objeto presentar los antecedentes, la formación y la forma de pensar con que fue educado mi padre, el doctor Estanislao Llesma Uranga.

Fue hijo de María Luisa Uranga Vicente y Estanislao Llesma García, gobernador de la Guinea Española en África y médico de la Armada española, que entre sus pacientes contaba con la infanta Isabel de Borbón y el rey Alfonso XIII. Entre muchos otros méritos, mi abuelo recibió la Medalla al

Reconocimiento Francés por su gestión con los prisioneros enfermos en Alemania durante la Primera Guerra Mundial y tuvo el extraño honor de haber sido condenado a muerte dos veces en su vida, a causa de sus ideales republicanos, en la España del siglo pasado.

Mi padre nació en Buenos Aires el 2 de mayo de 1909, durante una residencia de perfeccionamiento médico que mi abuelo estaba realizando en esta ciudad porteña. A los pocos meses de nacer, la familia Llesma vuelve a España con mi padre, donde este vivirá hasta su exilio en 1939. Durante su niñez y adolescencia fue un joven sumamente estudioso que logró los honores más altos en todas las instituciones de enseñanza a las que asistió. A los catorce años ya era alférez de la Armada española.

En 1924 comenzó sus estudios de Medicina, cuya licenciatura completó con matrícula de honor y premio extraordinario. En 1931, con sólo 21 años de edad, obtuvo su título de médico con la calificación de sobresaliente y la medalla de honor. Finalizó el doctorado en octubre 1932 y recibió el Premio Sarabia Pardo por su tesis, publicada con el título *Apendicitis infantil*. En septiembre de 1932 accedió al cargo de jefe de clínica de la 2.ª cátedra de Patología y Clínica Quirúrgica de la Facultad de Medicina de Madrid, rentado y por oposición. En 1933 recibió una beca de la Junta de Ampliación de Estudios para perfeccionar durante dos años sus estudios de fisiopatología del sistema neurovegetativo y cirugía de las arterias y de la angina de pecho. Por tal motivo se trasladó sucesivamente a Heidelberg, Fráncfort, París, Milán y Rumanía. En octubre de 1933, encontrándose en París, asistió al Congreso sobre Cirugía Estética en representación de España. En enero de 1934, invitado por el presidente de la Asociación Docente, el doctor I. Nicolau, de Bucarest, inauguró las jornadas de actualización médica, organizadas por la Asociación Médica de la Facultad de Medicina de Rumanía. Participó como único médico extranjero con una conferencia sobre «Fisiología y patología del sistema neurovegetativo».

En marzo de 1934, Gregorio Marañón (de quien mi padre había sido discípulo) y el entonces ministro de Salud de Rumanía elevan al Estado español una petición para ampliar la beca por otros cinco meses, con el auspicio del doctor Danielopolu, director de clínica de la Facultad de Medicina de Bucarest. En esa misma carta destacan que Estanislao ha dedicado tiempo extra para enseñar español a profesionales e investigadores que desean conocer mejor el devenir de las ciencias médicas españolas. Ya entonces mostraba una notable inclinación al estudio de idiomas, para lo que contaba también con una extraordinaria facilidad. Influido por su entorno

* Profesor de filosofía, Canet d'En Berenguer (Valencia, España). Dirección para correspondencia: tanisiii@hotmail.com.

familiar, continúa sus estudios de alemán, francés, inglés y rumano y desarrolla igualmente un interés especial por las letras, la música clásica y la poesía. Esta sensibilidad especial fue quizás lo que más lo marcó e hirió durante toda su vida, pero también lo que le llevó a ser un excelente profesional y hombre de bien.

En los trabajos de investigación que realiza durante su estancia en Rumania colaboran con él los doctores Dimitriu Marcu y Ana Aslán. Con esta última, reconocida científica por su contribución a la geriatría y la gerontología, mantendrá una estrecha amistad hasta el final de su vida. Pero, además, durante su época en Rumanía comparte muchos momentos importantes con el poeta Jorge Guillén. Esta amistad y la que mantuvo con otros escritores en largas tertulias le estimularon aún más su ya innata facilidad para la narrativa y la poesía, actividades que desarrolló a lo largo de su vida; publicó incluso cuatro libros de poemas.

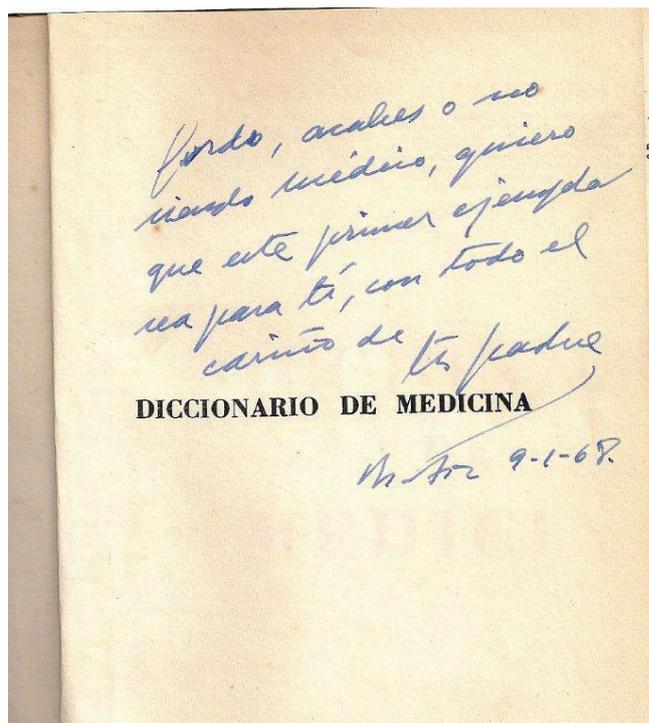
Antes de marcharse definitivamente de Rumanía fue condecorado por el rey con la insignia-collar de comendador de la Orden de la Corona de Rumanía en reconocimiento a su gestión en ese país. Un honor que ya en plena guerra tuvo la honestidad de devolver, pues lo consideró inadecuado. En junio de 1936, al iniciarse la Guerra Civil española, es designado jefe del equipo quirúrgico del Hospital de Clínicas de Madrid (San Carlos), cargo que desempeñaría hasta diciembre de 1936, cuando el Gobierno de la República le nombra director del Hospital de Clínicas de la Facultad de Medicina de San Carlos. Dimite de ese cargo en abril de 1937, cuando, como la mayoría de los funcionarios republicanos, debe partir hacia Valencia, donde se había establecido el Gobierno de la República. En mayo consigue por concurso el puesto de jefe de trabajos prácticos de la cátedra de Terapéutica Quirúrgica de la Facultad de Medicina de Valencia. Y a partir de agosto de ese año y hasta marzo de 1939 desempeñará el cargo de cirujano jefe de equipo móvil en los Hospitales Militares de Totana (Murcia), Foyos (Valencia), Aguilar de Alfambra (Teruel), Pertusa (Huesca) y Cofrentes (Valencia). Al mismo tiempo se incorpora a la Sanidad de Carabineros, donde tendrá las sucesivas categorías de teniente, capitán y comandante. Durante la contienda se desempeñó en las distintas unidades militares (19.º Tercio de la Guardia Nacional Republicana, 4.º Tercio de la Guardia Nacional Republicana, 2.ª Brigada Mixta, XVII Cuerpo de Ejército, Ejército de Maniobra, 211, Brigada Mixta, Ejército del Este, Ejército de Levante y Comandancia de Sanidad de Valencia).

En esas fechas se entera de que su padre ha sido apresado y condenado en Madrid y de que a él lo están buscando con igual destino. Comienza sus gestiones para poder exiliarse y logra escapar gracias a la ayuda de uno de sus primos, que primero lo esconde y luego lo traslada en un camión de su propiedad desde Sagunto hasta Gandía. Consigue allí embarcarlo en el buque *Galatea* con rumbo a Francia. Luego sabríamos que ese sería el último viaje antes de que bombardearan el barco. En el momento de subir al *Galatea*, las fuerzas franquistas llegan a buscarlo y, gracias a Barbara Wood, una brigadista internacional de origen inglés que declara ser su mujer, logra salir del puer-

to. Este terrible experiencia y la incertidumbre de no saber si lo ejecutarían o no lo marcó de tal modo que posiblemente se convirtiera en uno de los motivos por los cuales no volvió nunca a su querida España.

Se instala en el campo de refugiados de la Dordogne, donde continúa con su tarea ya no profesional, sino humanitaria, y mantiene sus ideales republicanos, buscando y ayudando a todos sus amigos y enviando noticias a familiares de personas que compartían principios e ideales, como consta en diversos documentos que poseo. Entre tanto, su madre había logrado escapar con destino a Marsella primero y a Buenos Aires después, donde movería cielo y tierra hasta conseguir hacer valer su nacimiento en esa ciudad para obtener para él un pasaporte que le permitió finalmente abandonar el campo de refugiados francés.

Se embarcó en el *Formose* rumbo a Sudamérica, y en Buenos Aires, la ciudad que lo vio nacer, comenzó su nueva vida de exiliado. Revalidó en 1940 su título de doctor en Medicina en la Universidad de La Plata, con el apoyo de su amigo Luis Jiménez de Asúa, quien se desempeñaba en esa universidad y sería más tarde presidente de la República Española en el exilio. Aunque extrañaba su país y consideró la posibilidad de irse a Inglaterra, donde estaría más cerca de los suyos, finalmente decidió no marcharse, posiblemente porque en ese momento se produjo la muerte de su padre. De modo que continuó su carrera médica en Buenos Aires, donde se dio tiempo también para publicar trabajos científicos, sin olvidarse de la poesía: publicó varios libros de poemas que le permitían decir todas aquellas cosas que oprimían su sentir humano. Como docente de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, publicó su *Diccionario de medicina*, único en su género en ese momento.



Fue designado para diversos cargos médicos, entre los que destaca el de presidente de la Sociedad Argentina de Angiología, fue presidente en varios congresos internacionales de medicina y profesor de la Escuela de Bellas Artes Manuel Belgrano, pero, influido por sus amigos jueces y abogados, se graduó como médico legista y forense e incluso se inscribió en la Facultad de Derecho, en la que obtuvo el título de abogado en 1967. Es imposible olvidar las noches de estudio que pasaba en casa, escuchando siempre música clásica o española, que seguía siendo su motor de inspiración. Falleció en 1968, cuando estaba valorando comenzar a estudiar un profesorado de guitarra, para poder tocar flamenco...

Entre sus publicaciones se incluyen más de cien trabajos sobre medicina, tres libros de poemas, un par de obras de teatro y varias milongas y tangos. Estos últimos, arrastrado por un reconocido bandoneonista argentino, Ernesto Baffa, residente en el servicio de urgencias de los miércoles del Hospital Piñeiro, donde mi padre se desempeñó como jefe de guardia durante muchos años.

Fue un médico extraordinario, un escritor fecundo, un español ejemplar y, por encima de todo, un hombre de bien. ¡Gracias, padre!



Estanislao Llesma Uranga y la traducción médica Cristina Márquez Arroyo**

La contribución de Estanislao Llesma Uranga al mundo de la traducción médica es extraordinaria, en cuanto que es el autor de la única traducción al español de las obras completas de Paracelso (*Opera omnia*). La firma como académico correspondiente de la Academia Nacional de Medicina de Madrid, y el libro lo publica en Buenos Aires, en 1945, la Editorial Schapire. El hecho de que también tradujera el *Catecismo alquímico* nos hace pensar que se dedicó de lleno al estudio de la personalidad y la trayectoria de este sorprendente *galeno* del siglo XVI, que fue también filósofo y pensador y que revolucionó la medicina rompiendo con la medicina tradicional vigente hasta entonces.

Al título completo, *OBRAS MÉDICO-QUÍMICAS O PARADOJAS del muy noble, ilustre y erudito Filósofo y Médico AUREOLUS FILIPPUS TEOFRASTO BOMBASTO DE HOHENHEIM, llamado PARACELSO*, le sigue una «Nota del traductor» que nos pone frente a la envergadura de la obra:

Este título es el del primer tomo de la edición alemana de 1599 y de las ediciones latinas de 1603 y 1658. Originalmente contenía el «Liber Paramirum» sobre el Arte de la Medicina —que incluía dos tomos— y el Libro de la Generación de las Cosas Sensibles. El primero de los libros paramíricos, el de la generación de las cosas sensibles y los tres últimos capítulos del V Tratado del segundo libro paramérico, se han perdido. En la actual edición, primera traducción castellana, incluimos, pues, los cuatro primeros Tratados del 2º «Paramirum», los dos primeros capítulos del V Tratado, el «Libro de los Prólogos» y el de las «Entidades», aparecidos estos dos últimos por primera vez en la edición alemana de Estrasburgo, de 1575.

A pesar de sus lagunas y arbitrariedades interpretativas, la edición más completa sigue siendo la de Paltemus, de 1603, en latín, que ha sido y es, por otra parte, la más constantemente consultada y referida por los sucesivos traductores, comentaristas y exégetas. Sobre ella; sobre notas de la de Forberger y siguiendo la línea de concepto —no de texto, pues la haría a menudo incomprensible en castellano— de la traducción francesa de 1912, de Grillo de Givry, hemos llevado a cabo desde estas tierras de América la primera edición castellana, que en este punto empieza.



** Traductora científico técnica, Nueva York (Estados Unidos). Dirección para correspondencia: carroyo@attglobal.net.